



Archdiocese of San Antonio  
Most Rev. Gustavo García-Siller



## Homilia Para la Canonizacion of Pope John Paul II 4/24/2014

Mis hermanos y hermanas en Cristo,

Hoy celebramos la santa vida de dos hombres amados. Su fiel servicio al pueblo de Dios en todo el mundo nos trae a este momento de gracia para toda la Iglesia cuando, por primera vez, llamaremos a Angelo Guiseppe Roncalli y Karol Józef Wojtyła , San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Estos dos hombres serán unidos por siempre en el espíritu y los frutos del Concilio Vaticano Segundo, lo cual es un punto de referencia histórico para nosotros poder comprender lo que significa construir el Cuerpo Místico de Cristo.

Estos hombres de virtudes heroicas ciertamente fueron unidos de muchas maneras en la enorme responsabilidad de servir como vicarios de Cristo al mundo. Sin embargo, fueron también notables ejemplos de santidad. En el documento del Vaticano II, *Lumen Gentium*, los Padres de la Iglesia hicieron reseña a la llamada universal a la santidad que todos compartimos. En este documento, se nos recuerda que tenemos que vivir nuestras vidas como santos, "...y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Ga 5, 22; Rm 6, 22). Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. St 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas» (Mt 6, 12).”

El escoger el domingo de la Divina Misericordia para reconocer a nuestros dos nuevos santos fue verdaderamente inspirado por el Espíritu Santo. Enfatiza el profundo entendimiento de nuestros santos de la comisión de misericordia de Jesús, dado a la Iglesia en el Evangelio de hoy: "A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados: A quienes se les retengan, les quedan retenidos." En su gran humildad, San Juan XXIII nos ayudó a entender la gran misericordia y el amor de Dios, recordándonos de ser pacientes con nuestras imperfecciones, y buscar la sanación del Padre para nuestros corazones, El nos dijo: "Consulta no tus miedos, sino tus esperanzas y tus sueños. No pienses acerca de tus frustraciones, sino de tu potencial sin explotar. Preocúpate no con lo que has intentado y fracasado, sino con lo que todavía te es posible hacer."

Cuando San Juan Pablo II declaró el domingo de la Divina Misericordia como una fiesta de la Iglesia, dijo que la misericordia de Dios había sido la cualidad que define su pontificado. Dijo que ese día, fue el día más feliz de su vida, porque era un día en la que él podía brillar la luz del amor de Dios sobre todo el Misterio Pascual de la Redención, en esta manera, dando vida a las palabras de San Pedro en la epístola de hoy "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos..."

Cuando este querido santo celebraba la Misa en San Antonio y caminó entre nosotros, nos instó a buscar la misericordia de Dios en el confesionario. En su homilía, dijo: "El ministerio de la reconciliación es una parte fundamental de la vida y la misión de la Iglesia. Sin pasar por alto ninguna de las muchas maneras en que la victoria de Cristo sobre el pecado se convierte en una realidad en la vida de la Iglesia y del mundo, es importante para mí hacer hincapié en que es, sobre todo el sacramento del perdón y la reconciliación que el poder de la sangre redentora de Cristo se hace efectiva en nuestra vida personal".

Sus palabras siguen resonando en los corazones de los residentes de San Antonio que recientemente celebraron 24 horas seguidas de confesión aquí en la Arquidiócesis. Durante ese tiempo se hizo que la luz de Cristo brille intensamente ayudando a los creyentes, y a los no creyentes por igual, descubrir que a través de la Divina Misericordia de Dios el amor sin condiciones es posible y alcanzable. Tan sólo tenemos que buscar el perdón de Dios.

Cuando, después de su resurrección, Jesús se le apareció a sus discípulos, y les dijo: "La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío." Él les comunicó a ellos y a nosotros que, todos estamos comisionados para proclamar que la humanidad se hizo completa a través de la salvación de la cruz. Mirando a los documentos del Vaticano II, vemos el espíritu de nuestros dos nuevos santos en como los laicos están llamados a participar en la misión de la Iglesia, en el espíritu de lo que San Juan Pablo II en última instancia, llamará la *Nueva Evangelización*. "Así, cada laico, en virtud de los mismos dones dados a él, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia... Todos estamos llamados a ser instrumentos de su misericordia y su de perdón "en común" con todos los que nos topamos." Este es el "grito alegre de la victoria" que el salmista canta cuando él proclama: "Dad gracias al Señor porque es bueno, su amor es eterno."

Hoy, guardamos un lugar especial en nuestros corazones para San Juan Pablo II, porque él era un santo que caminó entre nosotros, oró en nuestras iglesias, bendijo a nuestros hijos, y proclamó la misericordia de Dios en una forma que aún vive en nuestros corazones. Cuando San Juan XXIII proclamó: "Quiero abrir las ventanas de la Iglesia para que podamos ver hacia fuera y la gente pueda ver hacia adentro",

Él inspiró el llamado del corazón de San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización y su trabajo hacia la unidad cristiana. Fue con ventanas abiertas que San Juan Pablo II llevaba el espíritu de San Juan XXIII hacia el siglo 21.

